

BIENAVENTURADOS LOS QUE TRABAJAN POR LA PAZ

1.- Bienvenidos a un nuevo encuentro de fe y amistad. Iniciamos nuestra reunión con el Salmo 130

R/. Guarda mi alma en la paz junto a ti, Señor

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad. **R/.**
Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre. **R/.**
Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre. **R/.**

2.- Leemos el Evangelio dominical (sección “Evangelio y Comentario” de la web www.centroberit.com) y compartimos lo que significa para nosotros.

3.- Partiendo de: “*Las bienaventuranzas I y II*” (Martínez García, Francisco: «*Dejarnos hablar por Dios*», Herder 2006. Páginas 139-155) ponemos en común nuestra experiencia personal.

Las Bienaventuranzas son el evangelio del evangelio. Constituyen el ejercicio práctico de la filiación divina. Son la nueva ley: la plenitud del amor. Amando de esta manera somos imagen de Dios.

Shalom o paz es el don más grande de Dios: es una bendición que genera bienestar, felicidad, salud, paz, libertad y justicia. Jesús nos enseña que la justicia se logra al obedecer los mandamientos de Dios, centrados en el amor. La paz es fruto de la justicia. Y la paz que trae el Señor nunca se pierde.

Lo importante es saber descubrir lo que Dios quiere decirnos a cada uno, a la comunidad, aquí y ahora.

4.- Este tema suscita preguntas transcendentales:

- ¿Sientes paz en tu vida? ¿Qué te quita la paz?
- ¿Cómo promover la paz en nuestros ambientes?
- ¿Cómo vivir conforme al espíritu de las Bienaventuranzas?
- ¿Qué significa para ti ser hijo o hija de Dios? ¿Encuentras la alegría en Él y la compartes?

5.- Terminamos nuestro encuentro con esta oración de la San francisco de Asís:

“¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!
Que allí donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga yo perdón;
donde haya discordia, ponga yo unión;
donde haya error, ponga yo verdad;
donde haya duda, ponga yo fe;
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.

Oh, Maestro!, que no busque yo tanto
ser consolado como consolar;
ser comprendido, como comprender;
ser amado, como amar.

Porque dando es como se recibe;
olvidando, como se encuentra;
perdonando, como se es perdonado;
muriendo, como se resucita a la vida eterna”.

